

Nuestras Lecturas

Los Recuerdos de Don Augusto

Por FIDEL ARANEDA BRAVO, de la Academia Chilena

"Recuerdos de la Escuela". Augusto Orrego Luce, Ed. Francisco de Aguirre, 1976.

Este libro no envejece, ya es clásico en la literatura hispanoamericana; he leído las tres ediciones y siempre me ha producido el mismo deleite. Su autor, doctor Augusto Orrego Luce (1848-1933), era un artista y con "Recuerdos de la Escuela" nos sucede lo que a él con las lecciones del Rousseau: "Sentíamos —dice— la fascinación encantadora de su genio literario, ¡Cuántas veces no hemos repetido con él: la medicina es un arte; la medicina del artista! Si, el médico debe ser artista, y él era un artista soberano" (Pág. 124).

Don Augusto Orrego Luce fue esencialmente un artista que amaba la belleza en todas partes; en su presencia espiritual y física, en el ejercicio de la medicina, de la cátedra, de las letras y de la política. En "Recuerdos de la Escuela" como en "Retratos", se ve, se transparenta, se revela, se siente al artista, al hombre que

hablaba y escribía con esa suprema elegancia, distinción y armonía, de quien todo lo hace espontáneamente, sin afectación, con la sencillez encantadora del genio.

En este "Recuerdo de la Escuela" más que en ninguna otra obra suya, don Augusto Orrego Luce se manifiesta como escritor auténtico, genuino, porque él no los redactó; fue una conferencia que algunos taquigráfaron, mientras la dictaba, y en seguida corrigió.

La obra seduce porque en ella vemos el espíritu generoso y romántico del autor y advierte el contraste entre la medicina noble, desinteresada y humanitaria, un apostolado de sacrificio y almejazón, y lo que es hoy, para algunos facultativos, una mina de oro y nada más. El exigente Miguel de Unamuno dijo que este libro no podía leerse "sin sentir arenas de altura y engrandecimiento intelectual". En cada página de "Recuerdos de la Escuela" el autor evoca, nostalgias, la carrera de médico de antaño y vilca con las palabras

de Schiller, citadas por el sabio Ignacio Domeyko, que sirven de epígrafe a la obra: "La ciencia, dice el poeta alemán Schiller, es para unos una diosa y para otros una vaca lechera". Don Augusto rendía culto a la medicina como diosa y la despreciaba como vil mercancía. Emocionado recuerda la generosidad de su maestro Ignacio Domeyko, quien infundió a la profesión de médico su propia caridad cristiana. El Dr. Orrego Luce creía con su profesor, el Dr. José Joaquín Aguirre, "que el médico tiene la misión de combatir los sufrimientos y el dolor humano y que la medicina es un sacerdocio, hecho de generosidad y de compasión". (Pág. 50).

Una de las páginas más bellas y conmovedoras de este libro es ésa en la que el Dr. Orrego Luce recuerda la generosidad del Dr. Lorenzo Saiz, quien, en una noche lluviosa, salió cabalgando al barrio de Yungay, para llevar la reja de su lecho a una pobre parturienta. El noble gesto del



Don Augusto Orrego Luce.

Dr. Saiz lo descubrió alguien que siguió a finales.

"Recuerdos de la Escuela" dan testimonio del talento y del corazón de su artista por naturaleza y hábito.

Últimos motivos. Sigo. 3-IV-1977, p. 4

Los recuerdos de don Augusto [artículo] Fidel Araneda Bravo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Araneda Bravo, Fidel, 1906-1992

FECHA DE PUBLICACIÓN

1977

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los recuerdos de don Augusto [artículo] Fidel Araneda Bravo. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile